



Guión litúrgico - Iª Jornada de los pobres

Domingo 19 de noviembre – XXXIII del Tiempo Ordinario – Ciclo A

0.- Sugerencias e indicaciones previas

- Oraciones domingo XXIII Tiempo Ordinario –página 414 del Misal
- Otra posibilidad, al ser tiempo ordinario se podría elegir:
 - Misa por el progreso de los pueblos, nº 29, página 1041
 - Misa por la paz y la justicia, nº 30, página 1042
- Plegaria aconsejada o recomendada para esta Jornada:
 - Plegaria D – IV – Jesús, que pasó haciendo el bien. Página 635

Este guión litúrgico tiene presente el mensaje del Papa para esta Jornada.

1.- Monición de entrada

En la vida de la Iglesia y de nuestra comunidad cristiana en este mes de noviembre, celebramos la primera jornada de los pobres, por iniciativa del Papa Francisco, cuyo primer anuncio lo hizo público al concluir el jubileo de la misericordia, hace ahora un año. Coincide hoy esta jornada de los pobres con el domingo 33 del tiempo ordinario, previo al último domingo del año litúrgico.

Según el Papa Francisco, son varios los objetivos de esta jornada de los pobres. Por una parte, una "*preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia*". Por otra parte, esta jornada de los pobres, "*pretende ayudar a las comunidades – también a la nuestra - y a cada bautizado – a cada uno de nosotros - a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio.*" Y en tercer lugar, "*esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización, con la que se renueve el rostro de la Iglesia para ser testimonio de la misericordia.*"

Que la celebración de la eucaristía en esta primera Jornada de los pobres, nos ayude a amar con verdad y con obras. De este modo, esta comunidad cristiana, unida a su Iglesia diocesana y a la tarea de Caritas con su voluntariado, será un signo concreto del amor de Cristo por los últimos y más necesitados.



2.- Rito penitencial

1.- Te pedimos perdón, Señor, por nuestros oídos sordos.

Perdón por las ocasiones en que no hemos escuchado las voces de los pobres, dejándonos contaminar por la mentalidad del mundo. *Señor, ten piedad.*

2.- Te pedimos perdón, Señor, por nuestra falta de memoria.

Perdón porque olvidamos como discípulos de Cristo que la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. *Cristo, ten piedad.*

3.- Te pedimos perdón, Señor, por nuestros brazos cruzados.

Perdón porque ante la propagación de la pobreza en nuestra sociedad, muchas veces permanecemos inactivos y resignados. *Señor, ten piedad.*

3.- Monición a las lecturas

La Palabra que ahora escuchamos quiere golpear nuestras conciencias en esta jornada de los pobres. En primer lugar, el libro de los Proverbios nos recuerda que la mujer hacendosa “*abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.*” Las actitudes de solidaridad y compartir nacen en el seno de la propia familia.

San Pablo en la segunda lectura hace un llamamiento a recordar que somos hijos de la luz e hijos del día, una invitación a estar vigilantes y despejados. Nuestro compromiso por un mundo mejor exige mantener viva la luz de Cristo resucitado, es decir ante la pobreza no acomodarnos en la indiferencia o resignación.

Finalmente, el evangelio de Mateo, una interpelación para que los dones o talentos recibidos se manifiesten en obras. La capacidad de compartir desde nuestro servicio a los hermanos, especialmente a los pobres, crece y da fruto en nuestras vidas.

4.- Oración de los fieles

Presentemos nuestra oración por las necesidades del mundo y de la Iglesia. Respondemos a cada petición diciendo:

Ayúdanos, Señor, a amar con obras.

1.- La Iglesia celebra hoy la Jornada Mundial de los pobres. Oramos para que los obispos, sacerdotes, diáconos, personas consagradas, asociaciones, movimientos y



voluntariado unamos esfuerzos, comprometiéndonos con obras en la evangelización del mundo contemporáneo. Oremos al Señor.

2.- La pobreza recorta posibilidades. Inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, adormece la responsabilidad, envenena la participación y reduce los espacios de la profesionalidad; oramos para que ante ello, todos especialmente los responsables públicos respondan a estas situaciones con una nueva visión de la vida y de la sociedad. Oremos al Señor.

3.- Nos duele contemplar tantos rostros de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Oramos por quienes sufren las consecuencias de la injusticia social y la indiferencia. Oremos al Señor.

4.- Esta asamblea reunida hoy aquí , celebra con gozo el día del Señor. Oramos para que esta Jornada de los pobres se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, y tengamos así el convencimiento profundo de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Oremos al Señor.

5.- Traemos a nuestra mente y corazón a los pobres de nuestro barrio, de nuestra comunidad, que solicitan protección y ayuda. Oramos para que sepamos acercarnos a ellos y para que aprendamos de todas estas personas necesitadas a vivir la fe de manera más coherente recordando que lo importante es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre. Oremos al Señor

6.- Nos unimos en fraternidad con las personas de cualquier confesión religiosa. Oramos para que desde la solidaridad, compartan con los pobres como signo de fraternidad. Oramos para que aprendamos de todas las personas de buena voluntad a derribar fronteras, muros y vallas para anticipar el mundo que Dios quiere para la humanidad. Oremos al Señor.



5.- Monición al Padrenuestro

El Padre nuestro es la oración de los pobres. Es una oración en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. Por eso, nos atrevemos a decir...

6.- Acción de gracias – después de la comunión

Benditas las manos que se abren
para acoger a los pobres y ayudarlos:
son manos que traen esperanza.

Benditas las manos que vencen
las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad
derramando el aceite del consuelo
en las llagas de la humanidad.

Benditas las manos que se abren
sin pedir nada a cambio,
sin «peros» ni «condiciones»:
son manos que hacen descender
sobre los hermanos, la bendición de Dios.

7.- Monición de envío, despedida – antes de la bendición

Antes de concluir esta celebración, una invitación a hacer vida las palabras del Papa en esta jornada de los pobres: "Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor".